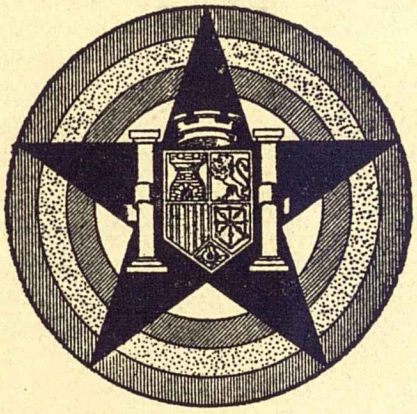
14

BOLETÍN DECENAL

ESTADO MAYOR CENTRAL DEL MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL

B. 65

A. H. N.
S. GUERRA CIVIL



SECCIÓN DE INFORMACIÓN DEL EJÉRCITO DE TIERRA

© Archivos Estatales, mecd.es
AE ARCHIVOS ESTATALES

SUMARIO

	Págs.
La batalla del Bajo Aragón . .	1
Austria ha dejado de ser nación.	4
Veinte días de Gobierno «Nacional».	7
La batalla del Jarama. . . .	9
La guerra de España en el mundo	12
Diez días	14

© Archivos Estatales, mecd.es

Número 24 22 de febrero de 1938

Boletín Decenal

Sección de Información del Estado Mayor del Ejército de Tierra

LA SITUACIÓN MILITAR

La batalla del Bajo Aragón

Los rebeldes han tardado dos meses en recobrar lo que perdieron en seis días. Estos son los hechos. La situación militar vuelve al ser y estado que tenía el 15 de diciembre último. Pero con la diferencia de que en aquella sazón, Franco y consortes estaban a punto de desencadenar, sobre nuestro frente de la Alcarria, una ofensiva formidable, ofensiva de que tuvieron que desistir, porque el golpe de Teruel les obligó a movilizaciones y concentraciones que causaron en sus planes estratégicos, perturbación profunda.

Fuimos a la capital del Bajo Aragón, más que para rescatar una ciudad, para adelantarnos al anunciado y furibundo ataque enemigo. No esperábamos, podemos decirlo hoy, un éxito de tal manera rápido. Nuestras esperanzas aparecían mucho más modestas. Sabíamos que los recursos acumulados por el franquismo y sus auxiliares centroeuropeos eran vastos y que deberíamos resistir a embestidas durísimas, renovadas tenazmente. Y nos propusimos, solamente —y era mucho si se lograba— disminuir esos recursos, mellar las unidades de choque encargadas de realizar las embestidas en cuestión y ganar tiempo.

Y ganar tiempo... Porque nosotros, más que en el espacio, hacemos en el tiempo la guerra. Hemos debido improvisarlo todo, ya que todo nos lo arrebataron en julio. Nos vimos forzados a reconstruir una nación, desde sus cimientos a su cúspide y ese gigantesco y dificilísimo trabajo, que será algún dia asombro de la Historia, debió ser hecho en circunstancias dramáticas... Un adversario de medios destructores inagotables, porque le proveían tres Estados, dos de ellos de primer orden, nos asestaba, sin reposo, golpes mortíferos. A cada uno de ellos, la sangre brotaba por la herida. Y la República vacilaba sobre sus ci-

© Archivos Estatales, mecd.es

mientos frágiles. ¿Cómo no caía? ¿Cómo recobraba, al igual de Anteo, fuerzas jóvenes al tocar la tierra que parecía iba a servirle de sepulcro? Muchos, en la España fascistoide y en el extranjero, no se explicarán el milagro. Nosotros, sí...

Sí. Nosotros hacíamos, y seguimos haciendo, la guerra en el tiempo. Ellos la hacen, más que nada, en el espacio. Y atienden al prestigio mejor que a la eficacia. Los dos meses que ha durado, hasta ahora, la batalla del Bajo Aragón, prueban nuestro aserto.

★

La lógica militar aconsejaba al mando faccioso, cuando convencióse de que no podía impedir la rendición de los sitiados en los reductos teruelenses —y puesto que ya tenían que ser inoperantes las razones sentimentales—, la renuncia a objetivos de orden exclusivamente moral. Había montado en la Alcarria una ofensiva a fondo. ¿Por qué desmontarla? Mediante la organización de un flanco defensivo que impidiera al adversario maniobrar desde Teruel sobre sus comunicaciones, cosa nada difícil, dada la áspera topografía de la región, podía entregarse, tranquilamente, a la realización de sus primitivos planes. Eso creímos nosotros que haría, lo confesamos ingénuamente. No nos parecía razonable una obstinación de semanas y semanas, un desgaste horrendo de efectivos, una dilapidación fabulosa de material... ¿Es que el prurito vanidoso de recobrar una población pequeña y sin habitantes, situada entre montañas, valía la pena de tales sacrificios?

Pues sí, por lo visto... Valía la pena, según Franco y sus consejeros españoles. Y decimos españoles, porque técnicos alemanes e italianos, fueron —los textos cantan— de otra opinión.

Nosotros hubiéramos podido, subordinándolo todo a un empeño de mediana importancia, evitar que Teruel fuese recuperado por los facciosos. Pero hemos de considerar muchas cosas y atender a todos los aspectos del problema militar que tenemos planteado. Nosotros no debemos sacrificar el mañana al presente, lo accidental, por interesante que sea, a lo permanente y definitivo. Siempre miramos más a la realidad que a la apariencia, a la eficacia que al prestigio. Por eso la guerra dura. Por eso resistimos a pruebas que parecían mortales y a catástrofes que, en otro país, habrían determinado irremediables derrumbamientos.

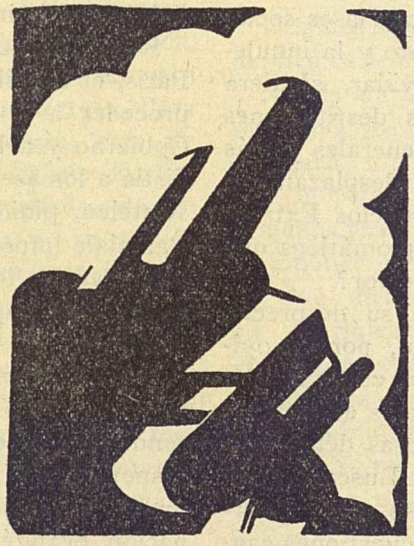
Defendimos Teruel con energía, maniobrando en todo el Bajo Aragón, contraatacando y haciendo pagar cara al enemigo toda ventaja de orden táctico. Y esto lo hicimos luchando con una superioridad artillera y aviatoria que todos los días teníamos que acusar en nuestros veracísimos comunicados oficiales. Dicha superioridad, que últimamente llegó a manifestarse de forma impresionadora, ha sido debida a la Intervención en sentido único, obra de las democracias occiden-

© Archivos Estatales, mecd.es

tales. En los dos pasados meses, Franco ha recibido enormes cantidades de material aéreo y terrestre. Numerosos barcos le han traído, de Italia y de Alemania, cañones, tanques y explosivos. Y muchas docenas de aviones de caza y bombardeo, de modelos ultramodernos, vinieron volando a España, desde Alemania y al través del Midi de Francia y desde Italia, por encima del Mediterráneo, con escala en Baleares. Nosotros no podíamos oponer a tan gigantesco alarde de medios mecánicos de destrucción, sino una artillería de inferior calibre y mucho menos numerosa y una aviación, que vale infinitamente más que la llamada legionaria, si se considera el factor humano, pero que dispone de un número inferior de aparatos. Ello explica la brusquedad de los avances realizados por las columnas franquistas en Sierra Palomera y Sierra Gorda...

★

Pero la batalla del Bajo Aragón no ha terminado. Y nosotros no nos dejamos mucho vellón en las zarzas. Salimos del trance con el honor intacto, la moral incólume y el Ejército animoso y preparado a nuevas luchas desiguales. El esfuerzo de la retaguardia se está acentuando. Se tomaron medidas enérgicas de diversos órdenes, algunas de las cuales fueron publicadas por la «Gaceta». La República, no se amilana, ni se enerva. Tiene fe en sí misma y en la justicia de su causa. Si los pueblos liberales no acaban de convencerse de que se está batiendo por ellos, de que la guerra española es el prólogo de la inevitable guerra mundial, no perderá por eso, ni mucho menos, la esperanza... Ha puesto el corazón a la altura del instante dramático, y escruta, con ojos serenos el panorama del porvenir.



© Archivos Estatales, mecd.es

Austria ha dejado de ser nación

El «Times» de Londres, al ocuparse de los acontecimientos de Austria, dijo que en la Troya vienesa los nazis han logrado introducir un caballo. El Caballo de Troya fué invención del astuto Ulises. El Caballo de Viena ha sido invención de Hitler, expintor de puertas y ventanas y «führer» de setenta millones de siervos germánicos.

Según parece, Hitler ha querido, antes de pronunciar su discurso del día 20 de febrero, que fuera aplazado ya una vez, resolver el problema del «Anchluss». Necesitaba ofrecer al pueblo del Tercer Reich un éxito considerable, que distrajera su atención de los últimos acontecimientos. No hay interior satisfacción en el Ejército. Y en todas las clases sociales reinan el descontento y la inquietud. ¿Cómo hacer olvidar, siquiera momentáneamente, las destituciones y relevos de sesenta generales y más de cien coroneles, y el desplazamiento del ministro de Negocios Extranjros y del grupo de diplomáticos que le reconocía como director?

Los tiranos, pese a su desprecio, más aparente que real, por la opinión pública, necesitan cultivar, con infinito cuidado, las flores extrañas y frecuentemente venenosas del prestigio y del aislamiento. Buscan, a todas horas, con inmenso afán, diversiones exteriores a las cuestiones candentes que les plantea la vida cotidiana. Así procedía Napoleón III en Francia y Rosas en la Argentina. Así proceden Hitler y Mussolini.

Hitler ha preferido, al «putsch», al «raid», al golpe de fuerza, la negociación. El infortunado canciller austríaco, en una conferencia dramática de varias horas, luchó en vano contra la coacción de que le hacía objeto y víctima el «führer». Y tuvo que someterse. Un nazi ciento por ciento, hombre de confianza de Goering, regirá hoy los ministerios básicos de Gobernación y Policía. Tendrá, pues, en su mano, ya que Austria apenas si posee Ejército, las fuerzas efectivas del Estado. Prácticamente, la independencia de Austria ha dejado de existir.

Según ha contado «L'Oeuvre», de París, el canciller austríaco, antes de proceder a la reorganización de su Gobierno y a la concesión de la amnistía a los asesinos de Dollfus, como Rintelen, pidió socorro a Mussolini. Parecíale imposible que Italia se desinteresara de lo que ocurría en la Europa Central, que no le importara ver sustituída el Austria inofensiva por la férrea Alemania compacta en la frontera del Tirol. Pero tuvo que rendirse a la evidencia. Mussolini le respondió con un frío telegrama en que la aconsejaba prudencia y resignación evangélica y fué entonces y

© Archivos Estatales, mecd.es

sólo entonces cuando reorganizó el ministerio.

¿Es cierta la información de «L'Oeuvre» de París? Por lo menos es verosímil. Hay un hecho incuestionable: apenas supo Mussolini, hace tres años, el asesinato en Viena de Dollfus, concentró en la frontera del Brenner varias divisiones. Su gesto impresionó en Berlín. Hitler, que se preparaba a intervenir, dió marcha atrás. Las tropas que esperaban en Baviera la orden de dirigirse sobre Viena, no se movieron y pudo constituirse un nuevo gobierno austríaco.

Ahora, Mussolini ha callado. Ha callado y a la vez ha enviado a Londres, para que vuelvan a gestionar la concesión de un empréstito de varios millones de libras esterlinas, al industrial Pirelli y al príncipe Mario Colonna. Gitanea en el Foreign Office por medio de Grandi. Este multiplica las promesas vagas, pero no se aventura a las afirmaciones concretas.

Desde luego, la rendición de Austria, su entrada en el Reich alemán, en el «conjunto de las tribus germánicas», como ha dicho, alborozada, la «Taeglische Rundschau», es para Mussolini una inmensa derrota. Para sostenerse en la dictadura, para no atentar a la solidez del eje Berlín-Roma-Tokío, ha traicionado, de un modo infame, la causa de su país y ha entregado el porvenir de Italia a las ambiciones megalómanas del pangermanismo.

El sueño de Tannenberg, del delirante autor de «La más grande Alemania», comienza a encarnar en realidades. El «Drang Nach Osten», la marcha hacia el Este, ha empezado por el valle del Danubio. De Berlín a Munich. De Munich a Viena. Al Oriente de Viena está Budapest...

Pero también se marcha hacia el Este por la cuenca del Elba. Junto a la frontera sajona se tiende, protegida por un círculo de montañas, la Bohemia industriosa, hoy núcleo vital de una admirable democracia independiente y enmedio de ella se eleva Praga. Y muy cerca de Praga está la histórica y fatal Montaña Blanca que viera la agonía del pueblo bohemio de Ziska y Juan Huss.

Principio quieren las cosas. El movimiento se demuestra andando y viene, comiendo, el apetito. Ahora dicen de Berlín que Hitler piensa en Dantzig. ¿Le llegará a Polonia el turno antes que a Checoeslovaquia?

Pero nosotros, los españoles, debemos preguntarnos, sobre todo, qué prometió Hitler a Mussolini a cambio de que le dejase, en Viena, las manos libres...

★

Después de escrito lo que antecede, hemos leído el discurso de Hitler.

No da garantía verbal de ningún género a los austriacos, en cambio, amenaza a todos los países donde hay minorías de raza alemana más o menos pura, con intervenir en ellos e imponer su voluntad.

¿Qué dirán en Checoeslovaquia? ¿Y en Suiza? ¿Y en Hungría? ¿Y en Yugoeslavia? ¿Y en Rumanía? ¿Y en Holanda? ¿Y en Bélgica? ¿Y en las republiquitas novísimas del Báltico? ¿Y en Polonia, donde sigue planteado el problema de Dantzig,

© Archivos Estatales, mecd.es

calificado por Briand de punto neurálgico europeo?

Pero además, Hitler ha exigido colonias. Y ha dicho que no tolerará —"ni tampoco Mussolini", añadió— que triunfe la República en España de la rebelión franquista.

¿ Con qué derecho interviene? Ni aun invocando la sola vanidad racial, puede moralmente hacerlo. Aquí no hubo jamás alemanes, salvo las colonias con que se poblaron los desiertos de Sierra Morena, en tiempos de Carlos III, gracias a la iniciativa de Don Pablo Olavide, luego víctima de la Inquisición moribunda.

Hitler se reserva el derecho a mezclarse en la vida interior de toda Europa y al mismo tiempo, dice que no tolerará que haga Rusia algo semejante... Y un Reichstag esclavo le ha aplaudido con entusiasmo.

El final del discurso del Führer ha sido una amenaza mundial de guerra. ¿Qué piensan de esa perspectiva las madres de Alemania?

★

Y a la misma hora en que Hitler asombraba a los pueblos con su explosiva oratoria demencial, dimitía Eden su cargo de Ministro de Negocios Extranjeros de Inglaterra.

© Archivos Estatales, mecd.es

Veinte días de Gobierno «Nacional»

Poco más de veinte días han pasado desde que se constituyó el gobierno **Nacional** de Burgos No cabían en la lóbrega ciudad castellana los nuevos ministerios y hubo que buscarles amplio acomodo a algunos de ellos en otras capitales de la España invadida. San Sebastián, Valladolid y Vitoria fueron los lugares agraciados para lucir los oropeles ministeriales.

Se entregaron con afán los ministros de Franco, durante aquellos días, al trabajo y a la creación de la nueva España. Su fruto fué un racimo de cargos y de hombres para cubrirlos. Subsecretarios, Jefes de los servicios, nuevos cargos y nuevos Jefes. Aún hubo algo más. Completamente nuevo. Inédito. Se exprimieron los cerebros y goteó algo genial: **la carta de trabajo para la España nacional.**

En todos los Consejos celebrados se habló de ella. Primero fué una ponencia; después un anteproyecto; más tarde un proyecto, que servía para que Serrano Suñer, cuñado de Franco y ministro del Interior, declarara con engreimiento a la salida de las reuniones ministeriales: **el Consejo se ha ocupado de la creación de la carta de trabajo.**

A pesar de todo, aún no se ha llegado a un acuerdo definitivo, y es muy probable que en las próximas reuniones se siga hablando de ella y que algún día se notifique al país, por el mismo ministro encargado de ello, que se han dado los últimos toques en su confección.

Es todo lo que hace el recién nacido Gabinete para calmar las ansias falangistas, sedientas de novedades, con estilo nacional-sindicalista. Es también, no obstante, lo único original de su obra: **la intención** de hacer una carta de trabajo. Pero todavía no se ha creado y ya tiene una tara: su lentitud. Y para contraste con lo que haya de novedad en su obra, la mayoría de los cargos son ocupados por parientes de los ministros y al frente de los gobiernos civiles y delegaciones de Orden Público se colocan a viejos jefes militares.

Nicolás Franco, hermano del generalísimo y ex-Jefe de la Secretaría general del Estado, intrigante y verdadera "eminencia gris" de la desaparecida Junta Técnica del Estado, ha sido designado para embajador en Lisboa. Marchó a Marruecos, no a Portugal, y hoy se encuentra, de vuelta de su viaje, en Burgos, donde visitó a Gómez Jordana, Ministro de Negocios Extranjeros. ¿Accederá el hermano del Caudillo a dejar su predominante posición política, por el alejamiento, aunque relativo y fastuoso, de su reclusión en los salones de la embajada lisboeta? No lo sabemos, pero sí podemos decir que su apartamiento se debe al disgusto que su labor, de malas artes y zancadilla,

© Archivos Estatales, mecd.es

producía en los medios falangistas puros.

Pero éstos, que han engañado a muchos de los suyos con las falsas promesas demagógicas de una renovación económica y social, no se dan por satisfechos, sólo con que se proyecte una carta de trabajo, cuyas líneas generales aún pertenecen al terreno de lo misterioso, y con que se haga saltar para el extranjero, al poco escrupuloso ex-secretario general del Estado. Su impaciencia y el florecimiento y resurrección de políticos tipo Martínez Anido les hace decir: **Política social es la que pide con gritos la Falange. Que sea algo más** que meras promesas, que sentidas **palabras; que sean profundas realidades. Política social no es el incremento de obras de recreo emprendidas con vagos fines benéficos. No tolera esperas. De esperas y promesas sólo saben los hartos. Pan. Justicia. Patria. He aquí nuestra aspiración.** El diario falangista de Málaga, "Sur" del 11 del corriente, era el vehículo que servía para difundir estos gritos de una minoría, al parecer llena de rabia y desencanto.

Esto se escribía cuando en todos los periódicos de aquella zona aparecía, de forma obsesionante, una consigna, dictada, sin duda alguna, por el servicio de Prensa y Propaganda del Ministerio del Interior. Era la consigna del silencio en torno a las tareas del naciente gabinete de los generales y del legitimista Conde de Rodezno. Mal podría criticarse si ésta permanecía inédita. Pero aunque todos insertaban la consigna, poco después, algunos, arteramente, se rebelaban contra ella. El "Diario Vasco" en unos de sus últimos números abordaba la cuestión: **"Que nadie confunda. Hablamos de la necesidad de la crítica en el recto sentido de la palabra y en el sentido de las rectas intenciones. Crítica constructiva de quien, por conocer bien los problemas a los que se refiere, encuentra insuficiencia y error en la orientación que se inicia. Críticos hacen falta en gran número. Su colaboración es indispensable y urgente."** De seguro "Sur" aprobaba, con los párrafos que más arriba señalábamos, lo que decía su colega donostiarra, y corroboraba, criticando **en el sentido de las rectas intenciones, el error en la orientación que se inicia.**

Pero, a pesar de todo, el gobierno imperial, no correrá el peligro de la crítica, si atendiendo la demanda de "El Norte de Castilla" se decide a hacer algo original que éste le pide para premiar a un personaje: **la creación del Marquesado de las Charlas.** Así tendrá Queipo de Llano un entorchado más y estamos seguros que la nueva obra tendrá la aprobación de todos y a los imperiales ministros les será esta tarea más fácil, que la gestación de una carta de trabajo, expuesta a todos los embates de la crítica... **en el recto sentido de la palabra.**

© Archivos Estatales, mecd.es

AHORA HACE UN AÑO...

La batalla del Jarama

Replegadas las fuerzas propias del sector de la costa del sur, la invasión extranjera, que había ocupado Málaga, proseguía, sin dificultades, su fácil avance. Si la intención de Hitler y Mussolini fué, como parece, continuar la progresión hasta Almería, bordeando el mar, aprovechando la ayuda de la Marina de guerra, sus deseos resultaron fallidos. En las inmediaciones de Motril, las tropas republicanas cortaron en seco el avance faccioso y estabilizaron el frente. Pronto, la atención de los observadores de nuestra pugna heroica se dirigía hacia otro sector, donde Franco, subordinado siempre a órdenes superiores, intentaba —otra vez— realizar la vieja quimera. En las inmediaciones de Madrid, se pudrían —cara al sol— los mejores de sus mercenarios. El ambicioso asalto a la capital, estratégicamente estúpido, no había significado más que colocar las más selectas de sus fuerzas de choque, del más vario origen, ante la certera puntería de nuestras armas automáticas. El cabecilla rebelde había dicho al terminar el otoño que sus tropas pasarían ante Madrid, sin intentar tomarlo, el duro invierno de la estepa castellana. Y el invierno moría. Se acercaba el momento de iniciar la operación tan estudiada en Berlín y Roma, y que iba a dar al traste con la resistencia invicta de la ciudad gloriosa. Fracasado el ataque alemán por el norte, donde el nazismo conocía el agrio sabor de la derrota, los pueblecillos que cruza el Jarama, sustituían a Pozuelo, Las Rozas y puntos inmediatos como escenario de la contienda. La operación muy dura, muy estudiada, preparada a fondo, podía tener importancia decisiva. El éxito significaba, nada menos, que el cerco de Madrid, su incomunicación con Levante, su asfixia por consunción.

Y el fascismo atacó con ímpetu. Como siempre, a base de una superioridad enorme en material de guerra de todas clases. Docenas de tanques, centenares de aviones y ametralladoras, superabundancia de munición... y con todo ésto, el factor hombre: el soldado que se derrocha sin tacañería, según la vieja táctica germana.

En la madrugada del 11 de febrero, éramos durísimamente atacados por el puente de San Martín de la Vega. Los facciosos, que sufrían un castigo de terror, conseguían progresar, muy lentamente, por la orilla izquierda del Tajuña, y ocupaban Casa Pajares y alturas al N. O. del vértice Pajares.

En la acometida brutal por el puente de San Martín de la Vega, logró el enemigo pasar algunos de sus elementos al este del Jarama, pero nuestras

© Archivos Estatales, mecd.es